



MARCELA OPAZO GALAZ
Académica Obstetricia, Universidad Andrés Bello

Conmemoración del día Internacional de la Educación No Sexista

El sistema educativo chileno ha sido históricamente un reflejo de las desigualdades sociales y culturales, siendo objeto de críticas debido a la prevalencia de estereotipos y roles de género arraigados en los planes de estudio, materiales didácticos y prácticas docentes.

A pesar de los avances en materia de cobertura y acceso, persisten brechas en términos de calidad y equidad en el sistema educativo. Una de las manifestaciones más preocupantes de esta realidad es la perpetuación de los estereotipos y roles de género, favoreciendo las desigualdades y limitando las oportunidades de desarrollo personal y profesional de niños y jóvenes.

Las consecuencias de una educación sesgada por el género son profundas y duraderas. Las niñas y mujeres pueden experimentar una disminución en su autoestima y confianza, lo que limita sus opciones académicas y profesionales. Por otro lado, los niños y hombres deben suprimir emociones y comportamientos considerados "femeninos", lo que puede tener un impacto negativo en su desarrollo emocional y relaciones interpersonales.

La educación no sexista, promueve la eliminación de estereotipos de género y fomenta la equidad entre hombres y mujeres y además, tiene una relación directa y profunda con la salud sexual y reproductiva, ya que estos estereotipos perpetúan desigualdades, la falta de acceso a la información y a los servicios de salud adecuados.

La educación no sexista juega un papel crucial en la prevención de la violencia de género, que tiene un gran impacto en la salud sexual y reproductiva, ya que limita la capacidad de las personas para tomar decisiones informadas sobre sus cuerpos y sus vidas. Al educar a los jóvenes sobre el consentimiento, el respeto mutuo y la igualdad, se crean bases más sólidas para relaciones saludables y libres de violencia. Además, una educación no sexista sensibiliza a los niños sobre la importancia de denunciar y combatir cualquier forma de abuso, lo que contribuye a una sociedad más segura y equitativa.

Otra dimensión importante de la educación no sexista es su capacidad para proporcionar una educación sexual integral, libre de prejuicios y tabúes. Una educación sexual integral y no sexista aborda estas cuestiones de manera abierta y científica, ofreciendo a los jóvenes las herramientas que necesitan para tomar decisiones informadas y responsables sobre su salud sexual y reproductiva, evitando embarazos no deseados, infecciones de transmisión sexual y falta de conocimiento sobre métodos anticonceptivos.

Abordar el sexismo en la educación requiere un enfoque integral que involucre a todos los sectores del sistema educativo. Una educación libre de sesgos de género implica cuestionar las normas y expectativas sociales impuestas en función del sexo biológico y abre un camino hacia una mayor autonomía y empoderamiento para todas las personas.

Al promover la igualdad de género en las aulas, se fomenta el respeto mutuo y se desafían los estereotipos dañinos, debido a que se promueve una perspectiva inclusiva y diversa que reconozca y respete las identidades de género y orientaciones sexuales diversas. Al integrar una educación que visibilice y valore la diversidad, se promueve un entorno más inclusivo y seguro para todas las personas, independientemente de su identidad de género u orientación sexual. Tanto niños como niñas aprenden a valorar las contribuciones y perspectivas de las personas, sentando las bases para una sociedad más justa e inclusiva.